

---

**ENTRE EL CORTEJO Y LA VIOLENCIA: AMOR, HONOR E INFAMIA EN LA NOVELA CORTA BARROCA. LOS CASOS DE MARÍA DE ZAYAS Y ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO**

**Christelle Grouzis Demory**

Universidad Paul-Valéry, Montpellier III  
christelle.grouzis-demory@univ-montp3.fr

**Eva López del Barrio**

Universidad Complutense de Madrid  
eva\_lopez\_delbarrio@hotmail.es

**RESUMEN:** Este artículo propone un acercamiento narratológico comparativo al tema de la violencia en las relaciones entre hombres y mujeres en las novelas de María de Zayas y de Alonso de Castillo Solórzano. El estudio del marco narrativo, del marco espacio-temporal, de los personajes, de los motivos, manifestaciones y escritura de la violencia confluye en un propósito coherente de defensa de las damas en Zayas y en el cultivo de la variedad al servicio del entretenimiento en Castillo Solórzano.

**PALABRAS CLAVE:** novela corta del siglo XVII, violencia, Castillo Solórzano, María de Zayas

**ABSTRACT:** This article proposes a narratological approach to the issue of violence in the relationships between men and women in María de Zayas and Alonso de Castillo Solórzano's short stories. The study of the narrative frame, of the spatio-temporal framework, of the characters, the reasons, the manifestations and the writing of violence point to the same conclusion: the purpose of defending women in Zayas and the search of variety in the service of entertainment in Castillo Solórzano.

**KEYWORDS:** XVII<sup>th</sup> C. short stories, violence, Castillo Solórzano, María de Zayas

En su estudio sobre la *Teoría de la novela en Cervantes*, E. Riley evoca la conciencia que tiene el escritor de las preferencias del público receptor de su época (Riley, 1971: 163). Cuando se refiere a la lectura de los libros de caballería en el *Quijote*, se fija en la reacción del ventero, la criada Maritormes y la hija del ventero; cada uno de ellos es sensible a uno de los tres ingredientes de la literatura popular: violencia, erotismo y sentimentalismo. Estos son los elementos más destacables que encontramos en la novela corta barroca post-cervantina, en la que se centra nuestro artículo.

Básicamente cortesana y costumbrista, con elementos picarescos, moriscos, celestinescos, bizantinos y maravillosos, las novelas post-cervantinas se caracterizan por su variedad e hibridación genérica. Como «literatura de consumo<sup>1</sup>», se proponen sobre todo entretener pero no abandonan el tópico horaciano del «enseñar deleitando».

---

<sup>1</sup> En el prólogo de *Noches de placer*, Castillo Solórzano alude al entusiasmo que suscitaba el género de la novela corta entre el público receptor de su época, afirmando: «sale a luz y pónese en sus manos de v.m, no con nueva introducción de otros que he escrito deste género, como variedad de novelas; esto pide este tiempo; quiera Dios sea manjar a su gusto» (Castillo Solórzano, 1906: 6).

Por otro lado, el entretenimiento que proporcionan estos relatos breves se consigue mediante la narración de sucesos extraordinarios, verosímiles y que causan admiración: tres componentes inherentes al género de la novela. Muchos de los sucesos referidos son extraordinariamente violentos, y en ellos la violencia es usada para admirar al público receptor, producirle sobrecogimiento, espanto e incluso una catarsis trágica, pero también para llevarle al desengaño, castigo, aviso o advertencia. Es decir, el motivo de la violencia sirve al mismo tiempo a la intención recreativa y moralizadora de las obras.

El amor y el honor son los temas que polarizan el argumento de muchas de las novelas, al igual que sucede en la Comedia. Lope de Vega explica en su *Arte Nuevo* esta omnipresencia del motivo del honor de la siguiente manera: «Los casos de la honra son mejores/porque mueven con fuerza a toda gente» (Lope de Vega, 2011: 331). Al igual que la Comedia, la novela pretende dirigirse a un amplio público y se enfoca al éxito popular, como vemos también en *Novelas a Marcia Leonarda* cuando el mismo autor afirma: «Demás que yo he pensado que tienen las novelas los mismos preceptos que las comedias, cuyo fin es haber dado su autor contento y gusto al pueblo» (Lope de Vega, 2002: 183).

El tema del honor es indisociable del de la violencia porque conduce a ella, en forma de venganza, bien sea de la mujer deshonrada, de su marido, de su padre, de su hermano o de su tío. Pero incluso en la polarización de ambos conceptos que genera la balanza – cuanto más amor, menos honor – hay una suerte de tensión violenta que constriñe a casi todas las heroínas.

Sin embargo, nos fijaremos en los casos más explícitos de violencia: moral, verbal o física. Así pues, tomando como centro de interés la escritura de la violencia en las relaciones entre hombres y mujeres, proponemos un acercamiento narratológico a los relatos de dos figuras señeras de la novela corta barroca: Alonso de Castillo Solórzano (1584-1648) y María de Zayas y Sotomayor (1590-¿1661?).

Hemos elegido a estos dos autores por su representatividad dentro del género. Castillo Solórzano es el autor más prolífico de novelas cortas del siglo XVII<sup>2</sup> y Zayas es considerada por algunos estudiosos<sup>3</sup> la autora de este género más relevante después de Cervantes. El corpus que reúnen entre ambos es amplio<sup>4</sup> y abarca un periodo considerable, desde la primera colección de Castillo Solórzano en 1625 hasta la última de este mismo autor en 1649, quedando las de Zayas<sup>5</sup> en años intermedios.

<sup>2</sup> Véase «Vida y obra novelística de Alonso de Castillo Solórzano» en Grouzis Demory, 2014: 17-26.

<sup>3</sup> «Entre los numerosos autores de novelas breves de la primera mitad del siglo XVII, destaca, después de Cervantes, María de Zayas» (Yllera, 2006: 11).

<sup>4</sup> Cincuenta y seis novelas escritas por Castillo Solórzano y veinte por María de Zayas. Para nuestro estudio, tomamos en consideración el corpus completo de Zayas y las veintiocho siguientes novelas de Castillo en las que el tema de la violencia es más relevante: «El socorro en el peligro», «El amor en la venganza», «La fantasma de Valencia» (*Tardes entretenidas*); «No hay mal que no venga por bien», «La cruel aragonesa», «El obstinado arrepentido», «La obligación cumplida» (*Jornadas alegres*); «El amor por la piedad», «El defensor contra sí» (*Huerta de Valencia*); «La fuerza castigada», «La cautela sin efecto», «Las dos dichas sin pensar», «El inobediente», «El celoso hasta la muerte», «El honor recuperado», «La ingratitud y el castigo» (*Noches de placer*); «La injusta ley derogada», «Los hermanos parecidos» (*Fiestas del jardín*); «A un engaño, otro mayor», «Amor con amor se paga», «Los efectos que hace amor», «En el delito el remedio» (*Los alivios de Casandra*); «Novela sin título (1)», «Novela sin título (2)» (*Aventuras del bachiller Trapaza*); «El conde de las legumbres», «Quien todo lo quiere, todo lo pierde» (*La guardaña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*); «Las pruebas en la mujer» (*Sala de Recreación*); «La ingratitud castigada» (*La quinta de Laura*).

<sup>5</sup> *Novelas ejemplares y amorosas*, 1637; *Desengaños amorosos*, 1647.

Además, es de destacar su amistad e influencia mutua<sup>6</sup>, así como el hecho de que uno sea un hombre y la otra una mujer, lo que podría dar lugar a escrituras distintas. Por otro lado, no podemos dejar de decir que la violencia contra las mujeres en María de Zayas ha sido ya objeto de investigaciones, entre ellas, la de Lisa Vollendorf y otras con una perspectiva de género<sup>7</sup>. Por eso nos parece oportuno realizar este estudio que contraste el mismo aspecto con la obra de Castillo Solórzano, tratando de evidenciar las singularidades en el tratamiento de la violencia de cada uno de estos autores.

Para ello, nos fijaremos en primer lugar en el marco narrativo de las novelas insertadas, en los personajes que las protagonizan y en la ambientación espacio-temporal. A continuación analizaremos la acción deteniéndonos en los casos de violencia representados y terminaremos fijándonos en las particularidades de la escritura.

### El marco narrativo de las novelas insertadas

Como muchos otros autores de novela corta barroca (Colón Calderón, 2001: 51-56), Zayas y Castillo Solórzano siguen el modelo boccacciano insertando sus relatos en colecciones (Colón Calderón, 2013: 137-149). Zayas en todos los casos; Castillo, unas veces, y otras veces en obras misceláneas<sup>8</sup>. Algunas historias del autor vallisoletano vienen también intercaladas en novelas picarescas<sup>9</sup>. En estos relatos «metadieéticos» o «en segundo grado» – según la terminología empleada por Gérard Genette<sup>10</sup> – la acción que se desarrolla no pertenece al relato principal o relato «en primer grado»<sup>11</sup>.

El marco boccacciano de Zayas es el mismo para sus dos colecciones y evoluciona de la una a la otra. Hay una trama argumental en la que influye la narración de las novelas. Lisis, protagonista de este marco, ha sido rechazada por don Juan que se ha entregado a la prima de la dama, Lisarda; Lisis cae enferma con cuartanas y las demás damas y caballeros se reúnen en torno a su cama para entretenerla con el sarao. Otro caballero, don Diego, empieza a cortejarla y se conciertan las bodas. Pero al final de la segunda colección, los *Desengaños*, Lisis decidirá no contraer ese matrimonio e ingresar como seglar en un convento. Las últimas escenas de este marco narrativo teatralizan la función desengañadora y provocadora de las damas, que narran en presencia de un grupo creciente de caballeros. El lugar donde suceden las reuniones es interior, fundamentalmente el estrado, espacio femenino por antonomasia.

La relación del marco con las novelas insertadas en el caso de María de Zayas es relevante para la intención de la obra, ya que ofrece un modelo de recepción por parte de las damas del marco, que deciden sobre su futuro escarmentadas por las narraciones. Pero además, las damas están lanzando un mensaje político a la sociedad de su tiempo desde su propio estrado. En los *Desengaños* cada narración aparece precedida de un discurso en

<sup>6</sup> Durante su estancia en Zaragoza, entre 1636 y 1638, Castillo Solórzano entabla amistad con María de Zayas a la que dedica versos laudatorios en los textos preliminares de *Novelas amorosas y ejemplares*. La admiración que siente por ella incluso se manifiesta en el marco narrativo de *La garduña de Sevilla* a través del personaje del licenciado Monsalve, quien alaba el genio literario de la escritora madrileña (Castillo Solórzano, 1942: 66). Acerca de su influencia mutua, Patrizia Campana pone de relieve las coincidencias entre «El socorro en el peligro» de *Tardes entretenidas* y «El imposible vencido» de *Novelas amorosas y ejemplares* (Castillo Solórzano, 1986: XXXVII).

<sup>7</sup> Vollendorf, 1995; Brownlee, 2000; Greer, 2000; Gamboa, 2009.

<sup>8</sup> *Huerta de Valencia* (1629); *Fiestas del jardín* (1634); *Los alivios de Casandra* (1640); *Sala de recreación* (1649).

<sup>9</sup> *Aventuras del bachiller Trapaza* (1637) y *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas* (1642).

<sup>10</sup> Genette, 1969: 202 y Genette, 1972: 238-243.

<sup>11</sup> Con la excepción de la primera novela de *Desengaños amorosos* (1647) en la que Zelima cuenta su propia historia.

defensa de las mujeres, en contra de las leyes o las costumbres que las oprimen o en contra de la crueldad y falta de cortesía de los hombres.

En Castillo Solórzano el marco narrativo de las novelas insertadas se caracteriza por la presencia de toda una galería de personajes procedentes de categorías sociales distintas. Si bien en la mayoría de los casos, se reúnen damas y caballeros de la nobleza española (valenciana, toledana, barcelonesa o navarra<sup>12</sup>), en otros, los protagonizan miembros de la aristocracia italiana<sup>13</sup> – muy presente en la narrativa breve del autor – e incluso gente de la plebe<sup>14</sup>. Este último aspecto se explica por el hecho de que se vayan intercalando relatos en novelas de género picaresco.

Si nos fijamos ahora en los espacios, nos percatamos de que a diferencia de Zayas, Castillo cultiva la variedad. Aparecen fundamentalmente tres lugares: el interior de la casa<sup>15</sup>, quinta<sup>16</sup> o alquería<sup>17</sup>, el espacio exterior del jardín<sup>18</sup> y el coche<sup>19</sup>.

El espacio de la casa da pie en alguna ocasión a descripciones pormenorizadas, como en *La quinta de Laura* (1649) (Castillo Solórzano, 2014: 76). En las novelas zayescas, el entorno es igualmente lujoso y hace referencia a elementos similares, aunque está menos detallado y no se le dedica tanto espacio en el texto (Zayas, 2010:169-170). En ambos autores, el espacio doméstico cumple tres funciones narrativas<sup>20</sup>. Primero, garantiza el anclaje realista del marco principal. Segundo, tiene una función metonímica: nos informa sobre el estatus elevado de los propietarios de las casas. Por último, posee una función simbólica al darnos cuenta del microcosmo cerrado en el que se mueve una élite social idealizada y endogámica.

En contraste con Zayas, Castillo Solórzano privilegia también en sus marcos el espacio exterior del jardín, evocado en la mitad de las obras de nuestro corpus. Este se identifica con el *locus amoenus*: reiteradas son las referencias a elementos consagrados por la tradición tales como la frondosa naturaleza, las aguas cristalinas o el canto de las aves (Castillo Solórzano, 2014: 173). Paradigmático del paraíso terrenal desde la época medieval, el jardín como paraje ameno representa un escenario propicio para actividades recreativas y deleitosas, entre las cuales la narración de novelas.

En todos los marcos narran hombres y mujeres alternándose excepto en *Los alivios de Casandra* (1640) y *La quinta de Laura* (1649) donde, al igual que en los *Desengaños*, narran solo mujeres. Las historias insertadas totalmente independientes entre sí no influyen en la trama argumental principal, como lo podemos comprobar en las obras de Zayas. Y si bien se reivindica con vehemencia – particularmente en las primeras colecciones de Castillo Solórzano<sup>21</sup> –, la intención moralizadora de las novelas referidas, esta práctica va desapareciendo o transformándose en mera convención literaria en las últimas obras del autor.

<sup>12</sup> *Tardes Entretenidas* (1625), *Huerta de Valencia* (1629), *Fiestas del jardín* (1634), *Jornadas alegres* (1626), *Noches de Placer* (1631), *Sala de recreación* (1649).

<sup>13</sup> *Los Alivios de Casandra* (1640) y *La quinta de Laura* (1649).

<sup>14</sup> *Aventuras del bachiller Trapaza* (1637) y *La garduña de Sevilla y anzueto de las bolsas* (1642).

<sup>15</sup> Véase la casa de don Gastón Centellas en *Noches de placer* y la de don Teobaldo de Navarra en *Sala de recreación*.

<sup>16</sup> Véase la quinta de doña Luisa, del marqués Ludovico (padre de Casandra) y de Laura respectivamente en *Tardes entretenidas*, *Los alivios de Casandra* y *La quinta de Laura*.

<sup>17</sup> Véanse las cinco alquerías de los nobles caballeros del marco de *Huerta de Valencia*.

<sup>18</sup> El marco ajardinado aparece tanto en las primeras colecciones del autor como en las últimas. Véanse *Tardes entretenidas*, *Huerta de Valencia*, *Fiestas del jardín*, *Los alivios de Casandra* y *La quinta de Laura*.

<sup>19</sup> Véanse *Jornadas alegres*, *Aventuras del bachiller Trapaza* y *la Garduña de Sevilla*.

<sup>20</sup> Respecto al estudio de las funciones del espacio, véase Reuter, 1997: 34-36.

<sup>21</sup> Véanse en particular *Tardes entretenidas* (1625) y *Jornadas alegres* (1626).

Pero la diferencia más notable entre el marco narrativo en Castillo y Zayas es que el primero suele ser un escenario sosegado y deleitoso exento de tensiones y conflictos, y muchas veces es exterior; mientras que el segundo expresa una violencia latente, indisociable de la lucha de sexos y siempre es interior. Esta violencia latente se manifiesta en *Novelas amorosas y ejemplares* mediante los poemas que, bajo la máscara pastoril, se dirigen Lisis y don Juan y en el conato de duelo entre don Juan y don Diego<sup>22</sup>. Además, el fenómeno se agudiza en *Desengaños amorosos* con tres elementos: la presencia de Zelima, dama disfrazada de esclava mora, que cuenta su propio desengaño en primera persona<sup>23</sup>; la actitud de las otras narradoras<sup>24</sup> y el destino final de los dos galanes<sup>25</sup>.

### Los personajes y el marco espacio-temporal

Los personajes<sup>26</sup> de las novelas insertadas, al igual que los del marco narrativo (excepto en el caso de los relatos intercalados en las obras picarescas de Castillo), son tópicos y planos, como es habitual en el género. Codificados y reducidos a funciones precisas, encarnan auténticas convenciones literarias, en gran parte coincidentes con el mundo de la Comedia: damas y caballeros nobles, ricos y hermosos que manejan todo el vocabulario, comportamiento y códigos del amor cortés y que, al hilo de la trama y de la peripecia, actúan como esperamos que actúan, aun en los casos particulares a los que les ha conducido la acción. Esta acción les lleva a veces a desarrollar tipos recurrentes como: la mujer varonil<sup>27</sup>, disfrazada<sup>28</sup>, vengativa<sup>29</sup>, el marido cruel<sup>30</sup> o también celoso<sup>31</sup>. Si alguna sorpresa hallamos en sus actos suele ser la desmesura o el atrevimiento extremo.

<sup>22</sup> Lisis canta sus penas por el abandono de don Juan en Zayas, 2010: 171; don Juan se burla de sus celos cruelmente en Zayas, 2010: 250. Además, hay un enfrentamiento entre don Juan y don Diego: «si soy poeta con la pluma, soy caballero con la espada» en Zayas, 2010: 342.

<sup>23</sup> Narradora de «La esclava de su amante», Zayas, 2006: 127-169, que además nos cuenta cómo ha sido acosada por el tío de Lisis y cómo eso la ha conducido a casa de Lisis porque su tía ha preferido apartarla.

<sup>24</sup> Temor de Lisarda ante don Juan por tener que ejercer el rol de desengañadora, en Zayas, 2006: 171; recuerdo de Luisa de los agravios de su marido, en Zayas, 2006: 337.

<sup>25</sup> Don Diego y don Juan, ambos rechazados por sus respectivas damas, Lisis y Lisarda, mueren a causa de ello: el primero en la guerra y el segundo de una «peligrosa enfermedad», en Zayas, 2006: 510.

<sup>26</sup> El estudio de los personajes que proponemos se apoya fundamentalmente en el modelo semiológico del personaje (Hamon, 1972: 86-110) y en el modelo actancial de Greimas (Greimas, 1986: 172-191 y Greimas, 1983: 49-66). Así, los personajes se definirán por sus rasgos físicos y morales así como por los roles temáticos y actanciales que desempeñan en los relatos.

<sup>27</sup> Jacinta en «Aventurarse perdiendo» se traviste de pastor; Estela de soldado y Claudia de paje de su amado en «El juez de su causa»; todas ellas en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas. Isabela en «El amor en la venganza» (*Tardes entretenidas*) y doña Clara «La cruel aragonesa» (*Jornadas alegres*) encarnan un modelo de comportamiento masculino.

<sup>28</sup> Zelima, dama de la alta nobleza murciana, se disfraza de esclava mora para perseguir a su violador inconstante en «La esclava de su amante» en *Desengaños amorosos* de Zayas. Leonida, disfrazada de labradora en «El obstinado arrepentido» (*Tardes entretenidas*); Porcia, disfrazada de villana en la primera novela intercalada de *Aventuras del bachiller Trapaza*.

<sup>29</sup> Aminta asesina a puñaladas al burlador y su cómplice en «La burlada Aminta y venganza de honor», Hipólita asesina a su cuñado a puñaladas en venganza por haber gozado de ella con engaño, en «Al fin se paga todo», ambas en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas. Isabela en «El amor en la venganza» (*Tardes entretenidas*), vengativa hacia el asesino de su marido; doña Clara en «La cruel aragonesa» (*Jornadas alegres*) hacia un galán y una criada; Casandra en «La ingratitud y el castigo» (*Noches de placer*) hacia el pretendiente que la desprecia; Victoria en «A un engaño, otro mayor» (*Los alivios de Casandra*), vengativa hacia el burlador.

<sup>30</sup> Desengaños segundo, tercero, cuarto, quinto, séptimo, octavo, noveno y décimo, en *Desengaños amorosos* de Zayas. Véanse también el personaje de don Fernando en «El socorro en el peligro» (*Tardes entretenidas*); don Rodrigo en «La cruel aragonesa» (*Jornadas alegres*) y el rey Manfredo en «El inobediente» (*Noches de placer*).

<sup>31</sup> Santillana en «El celoso hasta la muerte» (*Noches de placer*).

Una de esas sorpresas es la que desarrolla Zayas en su primera colección: la joven y bella viuda Beatriz, que tiene un esclavo sexual negro encerrado en una caballeriza. Esta mujer afronta el deseo sexual con un paradigma masculino de dominación, sin embargo, su violencia contrasta con el aspecto angelical y con las dulces expresiones que dirige a su esclavo (Zayas, 2006: 310). Otra sorpresa aparece esta vez en «La cruel aragonesa» (*Tardes entretenidas*) en que la crueldad de doña Clara – cuyos actos contribuyen a animalizarla – es tan descomedida que los propios receptores de la novela manifiestan incredulidad al terminar su relato don Carlos. De hecho, los actos extraordinariamente violentos de la dama restan verosimilitud a la historia (Castillo Solórzano, 1909: 183). Esta masculinización de la dama, la volvemos a encontrar en «Amor en la venganza» (*Tardes entretenidas*) donde Castillo Solórzano cultiva el motivo de la mujer vengativa de modo singular: Isabela no actúa con el fin de lavar la infamia recuperando el honor perdido – tópico desarrollado en la Comedia y en la narrativa cervantina<sup>32</sup>, así como en Zayas – sino para vengar al difunto marido, quitando la vida a su homicida.

La única diferencia que encontramos entre el tipo de personajes de ambos autores es que, mientras que en Zayas son casi exclusivamente damas y caballeros, en el universo ficticio de Castillo aparecen a su lado reyes, reinas, emperadores y otros personajes de la aristocracia europea (príncipes, princesas, condes, duques, marqueses<sup>33</sup>, etc.). Esto podría estar relacionado con una mayor distancia por parte de Castillo de la realidad social inmediata que le rodea, mientras que Zayas se centra en su ambiente más cercano.

Teniendo en cuenta los estados de las mujeres en el Siglo de Oro (doncella, casada, viuda y monja<sup>34</sup>) la doncella – que no aparece así nombrada tanto en Castillo Solórzano como en Zayas – es el estado más representado, si consideramos el conjunto de los dos autores<sup>35</sup>. Sus cualidades están encarecidas de forma hiperbólica. La presentación de Aminta es paradigmática de este aspecto y destaca cuatro cualidades recurrentes que convierten a la doncella en objeto de deseo: la hermosura, la discreción, la riqueza y la virtud (Zayas, 2010: 215). Todas estas características, excepto la virtud, son igualmente valoradas en Castillo Solórzano que, en cambio, ensalza siempre la nobleza de las heroínas. La casada también es otro estado evocado, y de manera predominante en las novelas de Zayas en relación con las de Castillo. Puede cumplir varios roles: adúltera<sup>36</sup>, víctima inocente<sup>37</sup>, o perfecta casada<sup>38</sup>. Sobre esta última recaerá una serie de pruebas de las que suele salir airosa. La mujer monja suele ser un estado del desenlace, provocado por los acontecimientos de la trama<sup>39</sup>, antes que un punto de partida de las novelas. Por último, el estado de viuda también

<sup>32</sup> Recordemos a las protagonistas de «Las dos doncellas» de las *Novelas ejemplares* (1613) de Cervantes, a Claudia Jerónima en la segunda parte del *Quijote* (1615), a Laurencia en *Fuenteovejuna* (1619) y a Rosaura en *La vida es sueño* (1635). Véase a este respecto «Deshonor y reparación: travestidas en busca del honor perdido» de Estela Moreno-Mazzoli en *AISO, Actas VI* (2002).

<sup>33</sup> Véanse «Amor en la venganza» (*Tardes entretenidas*); «La fuerza castigada», «La cautela sin efecto» y «El inobediente» (*Noches de placer*); «La injusta ley derogada» (*Fiestas del jardín*); «Los efectos que hace amor» (*Los Alivios de Casandra*), «Novela (1)» (*Aventuras del bachiller Trapaza*).

<sup>34</sup> Véanse Fray Luis de León, 1993 y Astete, 1599.

<sup>35</sup> En la primera colección de Zayas, *Novelas ejemplares y amorosas*, predominan las doncellas, mientras que en la segunda colección, *Desengaños amorosos*, predominan las casadas.

<sup>36</sup> Como Hipólita en «Al fin se paga todo» en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas y doña Clara en «La cruel aragonesa» (*Jornadas alegres*).

<sup>37</sup> Como Inés en «La inocencia castigada» en *Desengaños amorosos* de Zayas o Dorotea en «El socorro en el peligro» (*Tardes entretenidas*).

<sup>38</sup> Clara en «El desengaño amando y premio de la virtud», en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas, y Casandra en «Las pruebas en la mujer» (*Sala de recreación*).

<sup>39</sup> Como Serafina en «El prevenido engañado» en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas y doña Isabel en «Quien todo lo quiere, todo lo pierde» (*La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*).

se alude en los dos autores, pero con poca frecuencia<sup>40</sup>. En el caso de Zayas, puede hacer el mismo rol que la doncella<sup>41</sup>. Con estas mujeres suelen intervenir en la acción novelesca damas apicaradas, celestinescas o hechiceras, más comunes como personajes secundarios, que propiamente no tienen un estado.

La rival u oponente es un papel secundario fundamental. Se opone a la heroína de dos formas distintas: luchando por el amor del galán o como ayudante del familiar masculino que ha sido deshonrado (tías o cuñadas crueles), también en ocasiones como ayudante del burlador, causando la ruina social de la dama. En Zayas muchos casos de crueldad masculina contra una mujer inocente presentan complicidad femenina. Nunca es el caso en las novelas de Castillo Solórzano.

La belleza de la dama no suele describirse, sin embargo, en Zayas – a diferencia de Castillo que privilegia la caracterización encomiástica somera – hay algunas descripciones con tópicos petrarquistas y noticias del atuendo, como la de Violante en «El prevenido engañado», la de Gracia vestida con la armadura para velar el sueño de su esposo, la del cadáver de la dama decapitada en «El traidor contra su sangre» o la de la mencionada Beatriz bajando a la caballeriza a alimentar a su esclavo<sup>42</sup>.

Los vestidos y las galas pueden tener, sobre todo en Zayas, una importancia vital: contribuyen al erotismo o aportan un toque macabro, objetivizan a la dama, le sirven a la mujer para pagar la dote de un convento, le sirven al amante para conquistar a la doncella e incluso para proporcionarle unos recursos cuando está en deuda de su honor<sup>43</sup>, o le sirven al marido para dotarla y des-dotarla. Con respecto a este último caso, es interesante leer las descripciones que se hacen en «Tarde llega el desengaño» de la criada negra ensalzada con los vestidos y galas de los que se despoja a la mujer joven y hermosa (Zayas, 2006: 236-237).

En el corpus de las novelas seleccionadas de Castillo Solórzano, en una sola – «Las pruebas en la mujer» sacada de *Sala de recreación* – están representadas de manera significativa las galas de la mujer. Significativa no por las descripciones que el autor hace de ellas (no hay ninguna) sino por lo que simbólicamente van a representar en el proceso de deterioración física y moral de Casandra a quien pone a prueba el marido, valorando al mismo tiempo la paciencia y firmeza de esta «perfecta casada». En este relato, es la dama quien se ve obligada a despojarse de sus vestidos y joyas vendiéndolos, por la situación económica en la que le ha puesto el marido (Castillo Solórzano, 1977: 190).

Con respecto a los roles masculinos recordemos al amante ideal de las novelas sentimentales, al caballero de la poesía del amor cortés, como Macías, trovador gallego que Lope de Vega recrea en su famosa *Porfiar hasta morir*. En principio este es el galán ideal, el galán constante. En las novelas de Castillo como en las de Zayas este personaje prácticamente no tiene protagonismo. Pero hay otro que se le parece en la porfía, el que podemos llamar galán acosador; no porfia hasta morir, sino hasta provocar la muerte de la dama (o al menos su desgracia). Es habitualmente uno de los enemigos más terribles de la dama; sobre todo en Zayas es el «opponente» de la dama para robarle su atesorada virtud: la

<sup>40</sup> En Castillo Solórzano un solo caso de viuda aparece: Isabela en «El amor en la venganza» (*Tardes entretenidas*).

<sup>41</sup> Beatriz en «El prevenido engañado» en *Novelas amorosas y ejemplares*.

<sup>42</sup> Zayas, 2010: 308, Zayas, 2010: 318, Zayas, 2010: 335-336 y Zayas, 2006: 395.

<sup>43</sup> Inés en «La inocencia castigada», en *Desengaños amorosos*, cuyo vestido es usado por la alcahueta para engañar al galán, que verdaderamente llegará a tener relaciones con «el vestido de la dama». Zelima en «La esclava de su amante» en *Desengaños amorosos* usará sus galas para pagar la dote del convento; Aminta en «La burlada Aminta y venganza de honor» en *Novelas ejemplares y amorosas* será seducida por el galán a través de las joyas; Carlos dotará a Octavia con joyas en «La más infame venganza» en *Desengaños amorosos* para librarse de ella y para que ella tenga recursos.

persigue, la acosa, se disfraza de doncella para estar siempre a su lado<sup>44</sup>, la pone en entredicho, la viola, hace dudar al marido o sospechar a los padres, etc. El «objeto» al que aspira – según la terminología de Greimas<sup>45</sup> – no es amar por galardón, sino obtener favores sexuales, de grado o por fuerza; y si no los obtiene, comienza a odiar a la dama<sup>46</sup>. Si los obtiene puede también dejar de amarla<sup>47</sup>. El galán acosador y porfiado suele ser más tarde un galán inconstante o puede haber sido desde el primer momento un burlador. Pero las categorías acosador<sup>48</sup>, inconstante<sup>49</sup> y burlador<sup>50</sup>, sin estar claramente diferenciadas, no son completamente equiparables ya que existen modelos paradigmáticos de cada uno de ellos. Es interesante la influencia de Zayas sobre Sor Juana Inés de la Cruz, en las redondillas que comienzan «Hombres necios», donde aparece la crítica a los hombres<sup>51</sup>.

En cuanto a los familiares violentos o crueles, en Zayas, los maridos son mayoría, hay algún padre, tío y hermano. El «rol actancial» más común entre ellos es el de «sujeto»; el «objeto» que persiguen a través de la muerte de la dama es recuperar el honor perdido, iniciar una nueva relación amorosa o librarse de la enojosa presencia de la esposa. El rol de «ayudante» de la dama no está representado en ningún relato de las dos colecciones, salvo quizás con muy poca relevancia en el hermano de «La fuerza del amor» en *Novelas amorosas y ejemplares*. Sin embargo, sí aparece el rol de «oponente» de la dama cuando ella persigue la realización amorosa y social a través del matrimonio elegido. Eso lo vemos por ejemplo en el hermano de «El traidor contra su sangre» en *Desengaños amorosos*.

En Castillo Solórzano los familiares violentos más representados, por el contrario, son el hermano y el padre. A veces, actúan como «sujeto» cuyo «objeto» es limpiar el honor familiar castigando a la doncella transgresora. Otras veces, a diferencia de Zayas, estos familiares masculinos pueden tener el «rol actancial» de «ayudante» de la hija o hermana agraviada, obligando al burlador a casarse con ella a punta de espada. Mientras Zayas sitúa al marido como familiar que más veces atenta contra la dama, en Castillo ejercen la violencia tanto los maridos como los hermanos o los padres.

El marco espacio-temporal en el que se mueven estos personajes tanto en Zayas como en Castillo es contemporáneo<sup>52</sup> y realista. En contraste con otros tipos de narrativa idealista, como la novela de caballerías, sentimental o pastoril, la acción de las novelas insertadas se

<sup>44</sup> Como Esteban en «Amar sólo por vencer» en los *Desengaños amorosos*, que se traviste de doncella y canta una poesía en la que alude a las transformaciones de Zeus para gozar a sus amadas.

<sup>45</sup> Aquí y más adelante seguimos la terminología de Greimas que destacamos entre comillas.

<sup>46</sup> Federico, hermano del rey Ladislao, en «La perseguida triunfante» en *Desengaños amorosos* de Zayas.

<sup>47</sup> Como Manuel en «La esclava de su amante» en los *Desengaños amorosos* de Zayas.

<sup>48</sup> Don Juan en «El verdugo de su esposa» (*Desengaños amorosos*); don Remón en «No hay mal que no venga por bien» (*Jornadas alegres*).

<sup>49</sup> El marido de Laura en «La fuerza del amor» (*Novelas amorosas y ejemplares*); Octavio en «La ingratitud y el castigo» (*Noches de placer*).

<sup>50</sup> Jacinto en «La burlada Aminta o venganza de honor» (*Novelas amorosas y ejemplares*); don Fernando en «A un engaño, otro mayor» (*Los alivios de Casandra*); Leopoldo en «El conde de las legumbres» (*La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*).

<sup>51</sup> Lo señala Roca Franquesa y evoca la posible fuente de Sor Juana Inés en la novela «El verdugo de su esposa» (*Desengaños amorosos*), concretamente en el discurso que comienza: «Caballero que solicitas la doncella, déjala, no la inquietes, y verás cómo...» (Roca Franquesa, 1976).

<sup>52</sup> Véase «En el origen de la novela corta del siglo de oro: los *novellieri* y sus paratextos» de González Ramírez, 2012: 821-822, donde se vincula la ambientación contemporánea con el propósito ejemplarizante, aspecto que se remonta a los paratextos de las primeras traducciones al español de Bandello.

desarrolla en un marco urbano. Ocurre en cortes europeas<sup>53</sup> y grandes ciudades de España o Italia como Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Valladolid, Nápoles, Roma, etc.

En alguna ocasión se aporta en los relatos una fecha precisa, referencias a un acontecimiento histórico o, en el caso de *Zayas*, conexiones con los personajes del marco<sup>54</sup>. Son intentos de aseverar la veracidad de los sucesos extraordinarios para contribuir tanto a la admiración como a la ejemplaridad. En *Zayas*, sobre todo en su segunda colección, este aspecto adquiere gran relevancia; sin embargo en Castillo Solórzano los personajes históricos mencionados «son un simple pretexto ‘histórico’ para urdir una clásica novela cortesana, y sirven para dar a la trama una apariencia de verosimilitud, aunque no se refieran a un acontecimiento histórico bien definido» (Castillo Solórzano, 1992: 312). De hecho, las alusiones históricas en las tramas constituyen una especie de telón de fondo general en el que se ambientan las historias. En realidad, a Castillo no le interesa la veracidad de los hechos históricos referidos sino recrearlos a su gusto<sup>55</sup>.

Los espacios concretos de la violencia son de dos tipos, interiores y exteriores. El espacio interior es, en *Zayas* como en Castillo Solórzano, el escenario privilegiado de la violencia. Dentro de la casa, donde más a menudo se producen los actos violentos es en el dormitorio de la dama<sup>56</sup> y del galán<sup>57</sup>, en estrados<sup>58</sup> y comedores<sup>59</sup>. Sin embargo, Castillo evoca en la mayoría de sus relatos la casa como espacio de la violencia sin especificar cuartos determinados. Nunca es así en *Zayas*, que concreta siempre el escenario de la violencia.

La casa entera es en una ocasión en *Zayas* el escenario de una insólita matanza, en la novela «Estragos que causa el vicio», donde encuentran hasta doce cadáveres asesinados por arma blanca repartidos por los distintos aposentos, escaleras y corredores, especificados al detalle (*Zayas*, 2006: 482).

Por otra parte, en Castillo Solórzano aparece otro espacio interior escenario de varias violencias extremas, la iglesia. Allí es donde, por ejemplo en «La cruel aragonesa» (*Jornadas alegres*), doña Clara comete una serie de actos bárbaros<sup>60</sup>. La diferencia con *Zayas* es que el espacio religioso tiene un carácter protector, en línea con su valoración de la virtud. En algunas novelas de *Zayas*, la dama puede ser arrojada o huir a la calle, donde será atendida y

<sup>53</sup> Por ejemplo, la corte de Inglaterra en «Amor en la venganza» (*Tardes entretenidas*) o la corte de Hungría en «La fuerza castigada» (*Noches de placer*).

<sup>54</sup> Hay ejemplos en las *Novelas amorosas y ejemplares* del tipo: «Yo supe este caso de su misma boca», *Zayas*: 2010, p. 369; pero en general todos los *Desengaños* enfatizan esta cuestión ya desde la primera narración, a cargo de Zelima-Isabel, que es un personaje del marco que cuenta su propia historia.

<sup>55</sup> En el «El amor en la venganza», por ejemplo, se evoca el contexto histórico del reinado de Ricardo I de Inglaterra y se están representadas las concertaciones matrimoniales entre su hija Leonora y el rey de Castilla, Alfonso VIII. No obstante, en la Historia oficial no fue la hija de Ricardo I sino su hermana quien contrajo matrimonio con Alfonso VIII.

<sup>56</sup> En su aposento viola don Juan a Camila en «La más infame venganza» en los *Desengaños amorosos* de *Zayas* y Manuel a Zelima-Isabel en «La esclava de su amante» también en los *Desengaños*. En «La fuerza castigada» (*Noches de placer*) el rey intenta violar a Alfreda en su aposento. Es el caso también en «La cautela sin efecto» (*Noches de placer*) donde el rey de Francia trata de forzar a Madama Flor. En «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*), el padre de doña Emerenciana irrumpe en su aposento amenazándola de muerte con una daga.

<sup>57</sup> Hipólita es gozada con engaño por su cuñado en su propia cama y mata luego al burlador en el dormitorio de él, en «Al fin se paga todo» en las *Novelas amorosas y ejemplares* de *Zayas*.

<sup>58</sup> En el estrado, comiendo, es asesinada Laurel en «Amar sólo por vencer» en *Desengaños amorosos* de *Zayas* por el derrumbamiento provocado de una pared.

<sup>59</sup> En el comedor es asesinada Marieta con el garrote y expuesta a los ojos de la siguiente víctima, para torturarla, en «Mal presagio casar lejos» en los *Desengaños amorosos* de *Zayas*.

<sup>60</sup> Véase «Motivos, manifestaciones y escritura de la violencia».

salvada por alguien<sup>61</sup>. Parece remarcar la idea de que el peligro está siempre dentro del hogar. No es el caso en Castillo Solórzano: en el espacio doméstico también la dama violentada puede ser atendida y librada del peligro de muerte por un personaje exterior que entra en su casa<sup>62</sup>.

Los espacios exteriores (galera<sup>63</sup>, cementerio<sup>64</sup>, humilladero<sup>65</sup>) son raramente en Zayas el escenario de la violencia contra las mujeres, salvo un intento de violación en la playa que no llega a consumarse<sup>66</sup> y unas agresiones en el bosque de las que hablaremos a continuación. En Castillo, aunque son menos representados que el espacio interior doméstico, sí pueden enmarcar las violencias cometidas hacia las mujeres. Entre ellos, destacan el campo<sup>67</sup> y la playa<sup>68</sup>.

Por otra parte, al contrario que en Castillo Solórzano, en Zayas los espacios narrativos donde se producen hechos violentos pueden cumplir una función simbólica. El más relevante de estos es el bosque que aparece en la novela «La perseguida triunfante» (Zayas: 2006, 430-431), penúltimo de los *Desengaños*. La heroína no llega sola al bosque, sino forzada por el marido, de la mano de sus verdugos. El bosque es un espacio más conectado con el cuento y el mito que con la novela cortesana<sup>69</sup>. De hecho esta es la única novela de la autora que protagonizan una reina y un rey. Simboliza tal vez el subconsciente, el instinto sexual de la dama, en el cual es agredida por el varón.

### Motivos, manifestaciones y escritura de la violencia

Como podemos fácilmente deducir del análisis de los roles, los motivos de la violencia en estos relatos son recurrentes y convencionales y están conectados con el conflicto amoroso o con la relación matrimonial; sin embargo, el componente esencial es la infamia, en sus dos acepciones recogidas por el diccionario de la RAE: «Descrédito, deshonor» o «Maldad, vileza en cualquier línea». Podemos decir que el amor no es un componente tan esencial como podría pensarse en un principio, ya que aparece muy a menudo degradado, aunque bastante menos en Castillo Solórzano que en Zayas. La familia léxica del sustantivo infamia (infamada, infame, infamante, infamar...) y sus sinónimos (deshonor, agravio o afrenta) están ampliamente representados en los textos de nuestro corpus, en los que el tema de la violencia ocupa un lugar destacado.

<sup>61</sup> Casos de Hipólita en «Al fin se paga todo» en *Novelas amorosas y ejemplares* y de Florentina en «Estragos que causa el vicio» en *Desengaños amorosos*, de Zayas.

<sup>62</sup> En «No hay mal que no venga por bien» (*Jornadas alegres*), don Álvaro salva a doña Mencía de la muerte que le quieren infligir sus hermanos.

<sup>63</sup> Secuestro de Estela en «El juez de su causa» en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas. Allí se produce el acoso constante de Amete.

<sup>64</sup> Lugar donde está enterrada la dama de «El imposible vencido» en *Novelas ejemplares y amorosas* de Zayas, que resucita al llegar su amado.

<sup>65</sup> Allí va Laura en mitad de la noche a conseguir los cabellos de un ahorcado para hacer un conjuro que le devuelva el amor de su esposo en «La fuerza del amor» en los *Desengaños amorosos* de Zayas.

<sup>66</sup> En «El juez de su causa» en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas. Interviene el príncipe para impedirlo y ajustician al agresor y a su cómplice, la rival femenina de la dama.

<sup>67</sup> Véanse los intentos de violación de Leonida en un despoblado cerca de Barcelona y de doña Emerenciana, en las montañas cerca de Jaca en «El obstinado arrepentido» (*Jornadas alegres*) y «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*).

<sup>68</sup> Allí el primo de Diana quiere quitarle la vida en «La injusta ley derogada» (*Fiestas del jardín*).

<sup>69</sup> Véase «Nastagio» (*Decameron* V, 8) y Marcela (*Quijote* I, XII-XIV): Dos visiones en medio del bosque», López del Barrio, 2013: 81-95.

Conviene realizar un análisis por separado de la violencia femenina y masculina, para ver qué comportamientos infames son propios de unas y de otros y cómo, por otra parte, hombres y mujeres se vengan de la infamia de manera diferente.

Vamos a comenzar analizando la violencia femenina en la primera y en la segunda colección de Zayas para después centrarnos en la misma dentro del corpus seleccionado de Castillo Solórzano.

En la primera colección de Zayas hay más violencia femenina que en la segunda: encontramos representada la venganza de la mujer hacia su agresor sexual<sup>70</sup>, el comportamiento violento hacia otra mujer<sup>71</sup>, la auto-violencia en forma de autoagresión tóxica, como arrancarse los cabellos<sup>72</sup>, o en forma de suicidio (dos consumaciones<sup>73</sup> y dos tentativas<sup>74</sup>), el motivo singular de la esclavizadora sexual<sup>75</sup>, la ayudante del burlador<sup>76</sup> y la autodefensa<sup>77</sup>.

En cuanto a las circunstancias, las mujeres violentas a veces actúan con saña, ya que siguen apuñalando después de producirse la muerte, actúan con premeditación, ya que planifican sus actos de venganza<sup>78</sup>, no emplean la violencia indirecta y en ocasiones actúan con alevosía (traición de la confianza<sup>79</sup>). Optan por el arma blanca<sup>80</sup>, por el vudú<sup>81</sup> o el veneno<sup>82</sup>.

En conclusión, son en general mujeres activas: algunas inician un comportamiento violento o instigan a ello para alcanzar al galán del cual están enamoradas<sup>83</sup>, otras pierden su honra por enamoramiento y actúan para recuperarla; así que parte de la violencia femenina está justificada, se percibe como lícita. No existe, además, una excesiva victimización femenina y los comportamientos violentos que ellas tienen se explican por sus propios objetivos y no de forma subsidiaria al hombre.

Sin embargo, en la segunda colección de Zayas se incrementa la victimización femenina y su pasividad. No existen tantos comportamientos violentos por parte de ellas, sino como

<sup>70</sup> Aminta en «La burlada Aminta y venganza de honor»; Hipólita en «Al fin se paga todo».

<sup>71</sup> Claudia ayuda al malvado moro a secuestrar a Estela en «El juez de su causa»; Lucrecia mata a su amado para que su rival no pueda gozarlo en «Desengaño amando y premio de la virtud»; Adriana delata mediante una carta los amores de su rival Jacinta para provocar la reacción violenta de sus padres en «Aventurarse perdiendo».

<sup>72</sup> Jacinta en «Aventurarse perdiendo», Aminta en «La burlada Aminta y venganza de honor».

<sup>73</sup> Suicidio de Adriana, rival de Jacinta en «Aventurarse perdiendo» y el de Lucrecia en «El desengaño amando y premio de la virtud».

<sup>74</sup> El intento de suicidio de Aminta en «La burlada Aminta y venganza de honor» y los pensamientos suicidas de Jacinta en «Aventurarse perdiendo»; también podríamos considerar el ofrecimiento a morir en manos de su esposo que hace Constanza en «El jardín engañoso», rechazando hacerlo ella misma por ser contrario a la moral cristiana.

<sup>75</sup> Beatriz en «El prevenido engañado» con su esclavo negro.

<sup>76</sup> Flora en «La burlada Aminta y venganza del honor».

<sup>77</sup> Estela en «El juez de su causa» proporciona una muestra expresiva: se defiende de la agresión del malvado moro Amete en la playa, demostrando su fortaleza, que después ratifica con su gloria militar como mujer varonil; cuando sale del agravio, cede el poder conquistado al marido, que ha sido un galán inconstante (ya que se mostró dispuesto a creer en la traición de ella) y al que ella eleva hasta su lado por amor, honor y firmeza propia.

<sup>78</sup> Aminta en «La burlada Aminta y venganza del honor» e Hipólita en «Al fin se paga todo».

<sup>79</sup> Claudia en «El juez de su causa» planea una huida con Estela para llevarla a la playa donde va a ser agredida por Amete.

<sup>80</sup> Aminta en «La burlada Aminta y venganza del honor», Hipólita en «Al fin se paga todo» y Lucrecia en «El desengaño amando y premio de la virtud».

<sup>81</sup> Lucrecia en «El desengaño amando y premio de la virtud».

<sup>82</sup> Adriana, rival de Jacinta en «Aventurarse perdiendo», se suicida con solimán.

<sup>83</sup> Teodosia en «El jardín engañoso» levanta falso testimonio contra su hermana para robarle el amor de su pretendiente, pero termina provocando la muerte del supuesto rival del hombre.

instigadoras o como ayudantes del hombre, e incluso desaparece casi por completo la auto-violencia y la venganza de honor femenina. Solo la primera de las protagonistas, Zelima, que narra su propia historia, actúa de esa manera (intenta primero matar a su agresor, como fracasa, se intenta suicidar, al no poder, cae enferma y finalmente se enamora de su violador). La impotencia ante el abandono le hace caer en la auto-humillación: se disfraza de esclava, se hace herrar el rostro – aunque falsamente, ya que luego lo puede quitar – y persigue a su amante. Toda su violencia expresa patetismo e impotencia. También la autodefensa de la reina Beatriz en «La perseguida triunfante» carece de crueldad: encierra a su cuñado en una jaula en el jardín para defenderse del acoso infamante, pero se dispone a proporcionarle todo lo necesario para el confort, que él rechaza. No obstante, resulta finalmente ineficaz para proteger su honra, que queda manchada con el testimonio falso del cuñado.

En el resto de las historias, las mujeres apenas tienen voz, fundamentalmente sufren la violencia masculina sin vengarse ni tener capacidad de defensa o por el contrario actúan como «ayudantes» del hombre cruel. Solo en «Estragos que causa el vicio», Florentina sí actúa de alguna manera como «sujeto» instigando al marido a la violencia contra la inocente esposa, Magdalena. Persiguiendo el «objeto» de casarse con él, inventa el deshonor de la esposa para forzar la venganza. Ella misma nos proporciona el testimonio de los hechos y sitúa su inmoral actuación como un caso de irresponsabilidad femenina que propiciará una venganza descomunal del hombre.

Por otra parte, en esta colección aparecen las mujeres más crueles y rigurosas en calidad de «ayudantes» del hombre vengador de su honra. Una cuñada que planifica, junto a sus cómplices, una venganza-martirio por emparedamiento<sup>84</sup>; una tía que participa en la venganza mediante derrumbamiento de una pared<sup>85</sup> y una rival que participa en el planeamiento de una sangría de la esposa<sup>86</sup>. Exhiben un comportamiento que se percibe como cruel y monstruoso, pero absolutamente subsidiario y poco cercano al punto de vista del lector. La violencia femenina no se percibe como lícita en ningún caso. La victimización se está acercando a la hagiografía.

En cuanto a las novelas de Castillo Solórzano, observamos que hay más violencia femenina hacia los hombres que hacia las mujeres, aunque más a menudo directa y física hacia estas últimas. El motivo desencadenante más frecuente de la violencia de las mujeres es el deseo de venganza hacia el galán inconstante o burlador. En la mayoría de los casos, esta violencia es verbal (amenazas de muerte orales<sup>87</sup> o por escrito<sup>88</sup>). Las pocas veces en que es física, se ejerce casi siempre mediante la intervención de terceros. En estos casos el ejecutor de la violencia femenina puede ser un pretendiente como lo vemos en «La ingratitud y el castigo<sup>89</sup>» (*Noches de placer*) u otro personaje masculino de la intriga<sup>90</sup>.

Muchas veces indisociables del deseo de venganza, el desprecio del amado<sup>91</sup> y los celos llevan a la violencia femenina. Señalemos que los celos provocan en varias ocasiones agresiones físicas directas por parte de las mujeres.

En «Quien todo lo quiere, todo lo pierde» (*La garduña de Sevilla*), doña Isabel, al ver a

<sup>84</sup> En «La inocencia castigada».

<sup>85</sup> En «Amar sólo por vencer».

<sup>86</sup> En «El verdugo de su esposa».

<sup>87</sup> Véase «A un engaño, otro mayor» (*Los alivios de Casandra*), en Castillo Solórzano, 1640: 45.

<sup>88</sup> Véase «El honor recuperado» (*Noches de placer*), en Castillo Solórzano, 1906: 407.

<sup>89</sup> Octavio es asesinado por Camilo, el pretendiente de Casandra, a quien manipula la dama para ejecutar su riguroso designio (Castillo Solórzano, 1906: 159).

<sup>90</sup> Emilio, gobernador en ausencia del emperador, que pone a ejecución la venganza de Otavia en *Aventuras del bachiller Trapaza* (Castillo Solórzano, 1986: 115).

<sup>91</sup> Véase «La obligación cumplida» (*Jornadas alegres*), en Castillo Solórzano, 1909: 103.

su amado don Alejandro elogiar a otra dama – por lo bien que escribe – le propina una violenta bofetada en público (Castillo Solórzano, 1942: 83). En «El inobediente» (*Noches de placer*), la reina Estela amenaza a su rival de mutilación (cortarle la mano) y de estrangulamiento con el listón que le ofreció al rey, su esposo, le corta el cabello, la encarcela, y por último, encarga a un criado que la envenene (Castillo Solórzano, 1906: 172-174). En la novela «En el delito el remedio» (*Los alivios de Casandra*), los celos de Nisse hacia su hermana la conducen también a mandar a un criado que vierta veneno en su copa y en la de su esposo. Es de notar que también en esta novela Nisse hace enterrar viva a Mithilene. Otro relato que merece atención es «El defensor contra sí» (*Huerta de Valencia*). Pone en escena la violencia verbal y física de una dama contra su criada, que, enamorada del galán de la dama, usurpa la identidad de esta y consume el acto sexual con aquel. Doña Brianda no solo amenaza de muerte con una daga a Marcela, sino que también la encierra en su aposento y le inflige malos tratos físicos (Castillo Solórzano, 1944: 130).

En Castillo Solórzano no se dan casi nunca casos de auto-violencia femenina, pero como en *Zayas*, aparece en forma de autoagresión tópica, como arrancarse los cabellos o lastimarse la cara. Esto hace doña Isabel en «Quien todo lo quiere, todo lo pierde» (*La garduña de Sevilla*) al verse abandonada por sus dos galanes (Castillo Solórzano, 1942: 99). Por otra parte, señalemos un único caso de intento de suicidio femenino<sup>92</sup>. Una sola vez también se representa la violencia femenina autodefensiva. Esta se dirige hacia el agresor sexual como lo podemos comprobar en «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*) en que doña Emerenciana mata con un cuchillo al criado de su galán que intenta forzarla.

Otros motivos singulares que llevan a las heroínas a cometer actos violentos y que no encontramos en *Zayas* es su voluntad de conquistar al amado y probar su amor. Muestra de ello aparece en «Los efectos que hace amor» (*Los alivios de Casandra*), donde la princesa Porcia encomienda a hombres que raptan a su amado don Carlos, que retendrá secuestrado en su quinta palaciega (Castillo Solórzano, 1640: 72r-72v). Singular también es la novela «La ingratitud castigada» (*La quinta de Laura*) en que Zelidora, enamorada de su esclavo cristiano, pretende obligarle a que se convierta a su religión, condición necesaria para que pueda casarse con él. Pero Guillermo se niega a ello. Para persuadirle, la joven mora manda hacerle herrar en la frente y lo condena a trabajos forzados. Esta violencia física indirecta viene acompañada de violencia moral por parte de Zelidora que lo acosa a lo largo de la novela.

Se legitima la violencia femenina como respuesta a engaños y violencia masculina, traición o celos. Como en *Zayas* las damas pueden actuar con saña<sup>93</sup> – aunque pocas veces y en general en las situaciones más extremas – o con premeditación en el caso de venganza o actos violentos motivados por celos, optando por palabras amenazadoras y violentas, veneno – principalmente cuando se trata de violencia hacia otras mujeres – o armas blancas (cuchillo, daga). En ninguno de estos casos, exhibe la dama un comportamiento monstruoso a diferencia de «La cruel aragonesa».

En esta novela de especial interés con respecto al tratamiento de la violencia femenina, doña Clara pretende conquistar a don García, uno de sus galanes que también sirve a doña Marcela con la que posteriormente se casa. Para conseguir el «objeto», la dama cuenta con

<sup>92</sup> «El honor recuperado» (*Noches de placer*): tentativa de suicidio de doña Rufina con la daga del supuesto burlador que le ha negado a la dama la palabra de esposo (Castillo Solórzano, 1906: 405).

<sup>93</sup> En «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*), la saña con la que actúa doña Emerencia se justifica porque se defiende de un criado que la quiere violar: «con el cuchillo que tenía escondido lo hice una herida en la garganta, y asegundando con otra por el pecho quise acabar con su vida [...] viéndole desatinado con la herida en la garganta, dile otras muchas, dejándole el cuchillo metido en el cuerpo» (Castillo Solórzano, 1906: 44-45).

una única «ayudante», la hechicera que, a petición suya, mata con magia negra a sus «opponentes». Estos son don Artal, galán suyo, Teodora, criada infiel y luego Marcela, su rival. Los tres caen enfermos y mueren. Señalemos la saña con la que actúa doña Clara en contra de don Artal: después de infligirle una muerte lenta y dolorosa mediante la intervención de la hechicera, exhuma su cuerpo, lo acuchilla y le arranca el corazón. Al sacristán que presencia la escena le mata de una puñalada a la garganta. Respecto al amado don García que rechaza su invitación a casa, doña Clara lo amenaza de muerte en una carta y lo intimida hasta que el hombre se resigna. En ausencia de su marido, ella lo persigue instándole a que se reúna con ella en su cuarto. Para que se muestre más amante y dócil en la cama, la dama le cuenta todos los actos violentos que ha cometido.

Como conclusión, y a pesar del caso aislado de la cruel aragonesa, las mujeres en Zayas practican mucho más la violencia directa con respecto a las mujeres en Castillo Solórzano, pero sobre todo en la primera colección. La violencia femenina directa y física es más frecuente cuando se dirige a otras mujeres en los relatos de Castillo. A diferencia de Zayas, las mujeres violentas en Castillo nunca son «ayudantes» de hombres crueles o infamantes ni instigadoras de la violencia masculina por celos. Sin embargo, en ambos autores, hay violencia femenina que se percibe como lícita y violencia femenina que se percibe como monstruosa (un sola vez en Castillo), con un maniqueísmo entre mujeres buenas y malas en Zayas que no es nada común en Castillo.

Ahora pasemos a analizar los rasgos de la violencia masculina.

En primer lugar, observamos que la auto-violencia es menos común en los hombres que en las mujeres; aunque a veces intentan suicidarse cuando ya han cometido actos violentos desmesurados contra otras personas<sup>94</sup>. En Zayas hay un solo caso de intento de suicidio del galán constante por sacrificio frente a su dama<sup>95</sup>. En Castillo Solórzano no se representa la auto-violencia masculina.

En segundo lugar, la violencia contra otros hombres es frecuente, aunque escasea en Zayas, donde apenas se producen defensas de la dama agraviada, ni por parte de los familiares ni del galán constante, salvo excepción<sup>96</sup>. Sí vemos un asesinato del supuesto rival amoroso, que además es el hermano<sup>97</sup>. En Castillo Solórzano destacan varios casos de hermanos defensores de la hermana deshonrada. Las amenazas verbales de muerte orales o escritas y el desafío en duelo son las expresiones más usuales de la violencia de estos hermanos hacia el galán inconstante o burlador para que cumpla su promesa de matrimonio<sup>98</sup> o para lavar la infamia<sup>99</sup>. El padre también interviene en la acción novelesca, aunque menos frecuentemente, para preservar la honra de la hija. Por ejemplo, en «La fuerza castigada» (*Noches de placer*), el duque Alberto, con la ayuda de su hermano, libra a su hija del intento de violación por parte del rey, asesinandolo (Castillo Solórzano, 1906: 312). Se da un caso de marido violento contra el agresor sexual de su esposa en «El obstinado arrepentido» (*Jornadas alegres*). Para vengarse de su amigo Guillermo que intentó forzar a Leonida, don García le dispara con una pistola y le decapita. Por último, un galán puede mostrarse violento hacia otro galán rival<sup>100</sup>, o como ya lo vimos, ejecutar la violencia vengativa de la dama a

<sup>94</sup> Es el caso de don Jaime en «Tarde llega el desengaño» o de don Dionís en «Estragos que causa el vicio», ambas novelas en *Desengaños amorosos*.

<sup>95</sup> Es don Carlos en la novela «El jardín engañoso» en *Novelas amorosas y ejemplares*.

<sup>96</sup> El galán pobre pero constante de Zelima, que termina matando a su ofensor en «La esclava de su amante».

<sup>97</sup> En «El jardín engañoso» (*Desengaños amorosos*).

<sup>98</sup> En «El conde de las legumbres» (*La garduña de Sevilla*), en Castillo Solórzano, 1942: 180.

<sup>99</sup> En «A un engaño, otro mayor» (*Los alivios de Casandra*), en Castillo Solórzano, 1640: 57v-58r.

<sup>100</sup> Es el caso de Rodolfo que desafía en duelo a Enrique en «La fuerza castigada» (*Noches de placer*).

quien sirve contra su primer pretendiente<sup>101</sup>. En una ocasión en la narrativa de Zayas el nuevo amante de la dama quiere efectuar por ella la venganza, pero ella no lo permite porque desea hacerlo por su mano<sup>102</sup>. La acción vengativa contra el pretendiente escogido por la dama sin el consentimiento de su familia, aparece en Zayas ocasionalmente y junto con la venganza sobre la propia mujer desobediente<sup>103</sup>. Pero incluso la venganza contra otro hombre puede recaer solo en su esposa, como es el caso de don Juan contra don Pedro en la novela «La más infame venganza» de los *Desengaños amorosos*.

En Castillo Solórzano la violencia contra hombres la pueden ejercer otros hombres sin vínculo familiar con la dama a quien defienden contra la violencia masculina: en «El obstinado arrepentido» (*Jornadas alegres*) don Diego dispara a don Jaime en el momento en que trata de violar a Leonida (Castillo Solórzano, 1909: 272).

La violencia sexual ejercida por los hombres es mucho mayor que la ejercida por las mujeres, empezando por el acoso sexual<sup>104</sup>, la burla (que puede producirse acompañada de violencia, mediante una falsa promesa de matrimonio<sup>105</sup> o mediante un engaño como sustituir al varón esperado en el lecho<sup>106</sup>) o la violación<sup>107</sup>. En Castillo Solórzano los casos de violación (más intentos que realizaciones) son mucho más frecuentes que en Zayas. A diferencia de Zayas, en casi todas las novelas de Castillo Solórzano esta violencia sexual la ejercen figuras de autoridad (reyes o emperadores) guiadas por su «libidinoso apetito». La cuestión de la violencia sexual de hombres hacia mujeres se plantearía en Castillo desde el enfoque más general y social de las relaciones dominantes/ dominados: el abuso sexual como paradigma del abuso de poder.

Entre otras violencias masculinas dirigidas hacia mujeres, señalemos en Castillo las de los hermanos (en la mayoría de los casos) o del padre y tío, motivadas por la vigilancia extrema de la doncella a fin de preservar su honor<sup>108</sup> o por venganza de honor en el caso de que ella exhibe un comportamiento transgresor (encuentros clandestinos con un galán, consumación del acto carnal, matrimonio secreto, etc.). La violencia masculina hacia la hermana o hija transgresora suele manifestarse a través de amenazas verbales de muerte<sup>109</sup>,

<sup>101</sup> Véase la nota 89.

<sup>102</sup> Es el caso de don Martín en «La burlada Aminta».

<sup>103</sup> En la novela «El traidor contra su sangre» don Alonso mata a su hermana Mencía y al pretendiente que planeaba casarse con ella a pesar de la oposición familiar.

<sup>104</sup> Uno de los más recalcitrantes es el de Federico en «La perseguida triunfante» en *Desengaños amorosos* de Zayas.

<sup>105</sup> Se representa esta situación en «A un engaño, otro mayor» (*Los alivios de Casandra*) y en «El honor recuperado» (*Noches de placer*).

<sup>106</sup> El caso del cuñado de Hipólita en «Al fin se paga todo» y el de don Carlos con su amigo don Beltrán en «El imposible vencido», ambos en *Novelas amorosas y ejemplares* de Zayas.

<sup>107</sup> Intentos de violación en: «El juez de su causa» (*Novelas amorosas y ejemplares*), la primera novela de *Aventuras del bachiller Trapaza*, «El obstinado arrepentido» (*Jornadas alegres*), «La fuerza castigada» (*Noches de placer*), «La cautela sin efecto» (*Noches de placer*), «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*); casos de violación en «La esclava de su amante» (*Desengaños amorosos*), «No hay mal que no venga por bien» (*Jornadas alegres*), «La fuerza castigada» (*Noches de placer*).

<sup>108</sup> El encierro doméstico es un motivo recurrente que se desarrolla en las novelas de Castillo. Aparece por ejemplo en «Los hermanos parecidos» (*Fiestas del jardín*) o también en «La fantasma de Valencia» (*Tardes entretenidas*). Muy interesante es la segunda novela de *Aventuras del bachiller Trapaza* donde Laudomira define a las doncellas como «las que estamos en continua clausura» (Castillo Solórzano, 1986: 154).

<sup>109</sup> En «No hay mal que no venga por bien» (*Jornadas alegres*) y «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*).

pensamientos o tentativas de asesinato<sup>110</sup>, encierro en el aposento de la dama o en un convento<sup>111</sup>, mientras que en *Zayas* el convento suele tener un significado protector.

Con respecto a los demás motivos desencadenantes de la violencia masculina, aparecen tres que no suelen actuar en la violencia femenina: los obstáculos a una nueva relación amorosa<sup>112</sup>, el perjuicio económico causado por la dama<sup>113</sup>, las pruebas de la virtud de la mujer<sup>114</sup>. En alguna ocasión, en la segunda colección de *Zayas*, aparece violencia completamente inmotivada hacia la esposa, por simple aborrecimiento<sup>115</sup>.

En lo que atañe a la diferencia entre las dos colecciones de *Zayas*, es evidente el mayor grado de crueldad de los hombres en la segunda colección, sobre todo de los maridos. Podemos contar, en diez novelas, diez maridos crueles, ya que en «Mal presagio casar lejos» se multiplica esta figura y aparecen cuatro. El resultado en víctimas mortales es de diez mujeres, contando los personajes secundarios femeninos de esta última novela.

Los casos más llamativos de violencia del marido en los *Desengaños amorosos* son dos martirios, el emparedamiento en «La inocencia castigada» y la vejación continuada en «Tarde llega el desengaño». En esta última, además de crueldad se aprecia desmesura, ya que quema vivo al supuesto amante de la esposa, le arranca la cabeza y hace que ella utilice su cráneo como único recipiente para beber. Otro caso de desmesura es la matanza del marido en «Estragos que causa el vicio», donde la reacción del marido se percibe como más injusta aún por ser, además de inocente la esposa, culpable él de adulterio continuado con la hermana de su mujer, que es la instigadora del crimen.

También destacamos «Mal presagio casar lejos» porque, aparte de la multiplicación de las víctimas, aparece violencia inmotivada y un suegro que es el que instiga al marido a que juntos maten a la mujer. La violencia que aparece en esta novela es particular precisamente por ser inmotivada y por haber casi una recreación gratuita por parte de un grupo de hombres: el marido, el suegro, el marido de la cuñada y el criado del marido, con el cual este mantiene relaciones homosexuales. Además, las mujeres de la novela son testigos de la pavorosa violencia ejercida contra otras mujeres, causándoles el pánico de ser ellas las siguientes. Tanta exhibición de maldad en estado puro contra mujeres indefensas, inocentes y acorraladas, no puede por menos de recordar al Marqués de Sade, apenas un siglo y pico antes de su aparición<sup>116</sup>.

En contraste con las novelas de *Zayas*, en Castillo Solórzano las mujeres casi nunca padecen violencias físicas por parte de su esposo. Don Rodrigo es el único marido que mata a puñaladas a su mujer en «La cruel aragonesa» (*Jornadas alegres*) por ser adúltera. Lo

<sup>110</sup> En «No hay mal que no venga por bien» (*Jornadas alegres*), los hermanos de doña Mencía pretenden asesinar a la dama y a su hijo recién nacido. En «El defensor contra sí» (*Huerta de Valencia*), los hermanos de doña Brianda quieren lavar la infamia quitándole la vida como es el caso de don Diego con su hermana en «El obstinado arrepentido» (*Jornadas alegres*).

<sup>111</sup> Véanse «El amor por la piedad» (*Huerta de Valencia*) y «Amor con amor se paga» (*Los alivios de Casandra*).

<sup>112</sup> Véanse «La fuerza del amor» (*Novelas amorosas y ejemplares*), «El inobediente» (*Noches de placer*) y «El socorro en el peligro» (*Tardes entretenidas*).

<sup>113</sup> En «El desengaño amando y premio de la virtud» (*Novelas amorosas y ejemplares*) y «El traidor contra su sangre» (*Desengaños amorosos*).

<sup>114</sup> En «Las pruebas en la mujer» (*Sala de recreación*).

<sup>115</sup> En «Mal presagio casar lejos» de los *Desengaños amorosos* de *Zayas*. Aparece también en «El socorro en el peligro» (*Tardes entretenidas*).

<sup>116</sup> Aunque no encontramos estudios al respecto, no sería imposible la influencia de *Zayas* en el Marqués de Sade, dadas las numerosas traducciones al francés de la novelista, entre ellas las de Scarron, que se sabe con certeza que fue muy leído por el Marqués. Con respecto a las traducciones e imitaciones extranjeras véase Yllera, 2006: 91-99.

singular en las novelas de Castillo Solórzano es que en ellas se suele desarrollar más el tema de la violencia moral y psicológica de los maridos. Se trasluce en «El celoso hasta la muerte» (*Noches de placer*) donde Marcela padece los celos enfermizos de Santillana que la asfixian. También en «El socorro en el peligro» (*Tardes entretenidas*), Dorotea sufre el desprecio y aborrecimiento de su esposo inconstante. Además, en varias ocasiones don Fernando desea la muerte de Dorotea y manifiesta poca compasión cuando padece desmayos. En «La fuerza castigada» (*Noches de placer*), la reina de Hungría sufre las vejaciones y humillaciones por parte de su esposo que mantiene una relación adúltera, conocida de todos, con Flor de Lis. A la muerte de la dama, el rey no consigue disimular su pena, lo que refuerza el sentimiento de agravio que experimenta la reina. Por último, en «Las pruebas en la mujer» (*Sala de recreación*), Casandra aguanta con paciencia la distancia que marca con ella don Gutierre, sus reiteradas ausencias y situaciones extremas como, por ejemplo, cuando delante de ella despoja a su hija de su ropa, fingiendo necesitarlo para reembolsar sus deudas.

La escritura de la violencia en los dos autores presenta coincidencias, como el énfasis en la victimización de la mujer mediante un determinado léxico. Este aspecto lo podemos ver, por ejemplo, si comparamos la novela de Castillo Solórzano «El socorro en el peligro» de *Tardes entretenidas* con la novela de Zayas «La fuerza del amor» en *Novelas amorosas y ejemplares*. Ambas emplean esa acumulación de sinónimos («tibiezas», «desprecios», «menosprecios», «desabrimientos», «desestimaciones») para expresar el rechazo del marido y el campo semántico léxico de la aflicción/desolación («afligida», «sentimiento», «apurada», «mortal tristeza», «pesadumbres») para transmitir el estado de la víctima. En ambas novelas se produce una gradación de la violencia según pasa el tiempo, siendo uno de los primeros síntomas para la «prevención» de la esposa las «tibiezas» notadas en el marido.

También son comunes algunos motivos que pertenecen a la tradición trágica que Bandello y otros *novellieri* tomaron de Séneca, como las decapitaciones<sup>117</sup>. En «La cruel aragonesa», Castillo Solórzano recrea a su gusto el motivo trágico del «corazón comido» con el personaje de doña Clara que solo se conforma con arrancarle el corazón al difunto don Artal.

Por supuesto son comunes muchos más aspectos que comparten con otros autores de novela corta barroca, como los comentarios del narrador que juzga los actos de los personajes: en Zayas como en Castillo, el narrador cumple a menudo una «función ideológica» (Genette, 1972: 263). Pero nos interesa más incidir en las diferencias. Las más notables peculiaridades que hemos encontrado en Zayas son: una estética – y hasta un erotismo – de la violencia contra las mujeres, una truculencia más frecuente y un mayor realismo en la recreación de los actos violentos.

Con respecto al primer aspecto podemos destacar un pasaje de la novela antes aludida, «La fuerza del amor» en *Novelas amorosas y ejemplares*:

[...] la obligó a que, vertiendo cristalinas corrientes por su divino rostro, perlas que estimara el alba para bordar las flores de los amenos prados en los dos floridos meses de abril y mayo [...] encendido en una infernal cólera, la empezó a maltratar de manos, tanto que las perlas de sus dientes presto tomaron forma de corales, bañados en la sangre que empezó a sacar en las crueles manos. (Zayas, 2010: 359-360)

<sup>117</sup> Podemos observar dos maridos que decapitan al supuesto amante o agraviador de su esposa: en Zayas el ya mencionado don Jaime de «Tarde llega el desengaño» de los *Desengaños amorosos* y en Castillo Solórzano don Garcerán en «El obstinado arrepentido» de *Jornadas alegres*.

Pero tampoco podemos dejar de recordar la sangría de doña Blanca en «Mal presagio casar lejos», donde el marido se apiada de ella solo por la increíble belleza a la que ha ascendido a través de la pérdida de sangre y le pide a su padre interrumpir el asesinato (Zayas, 2006: 363). Obsérvese el protagonismo de la sangre en estas descripciones, aspecto que no encontramos en Castillo Solórzano<sup>118</sup>.

El erotismo de la violencia es quizás observable en los dos pasajes en los que aparece una dama agraviada encontrada por un nuevo galán con síntomas de violencia: Hipólita en «Al fin se paga todo» y Florentina en «Estragos que causa el vicio», las dos en los *Desengaños amorosos*. Ambas damas son adúlteras y por diversas circunstancias se encuentran en la calle de noche, semidesnudas, pidiendo ayuda a un desconocido que las lleva a su aposento y que allí se siente atraído por su belleza vulnerada. Hipólita, en mitad de la narración de los sucesos que le han llevado a esa situación le muestra el maltrato sobre su cuerpo:

Y, diciendo esto, me desnudó, hasta dejarme en camisa, y con la pretina me puso como me veis (diciendo esto la hermosa dama mostró a don García, lo más honesta y recatadamente que pudo, los cardenales de su cuerpo, que todos o los más estaban para verter sangre). (Zayas, 2010: 441)

Uno de los pasajes truculentos más destacables de las novelas de Zayas es la descripción a la salida de su encierro de la mujer emparedada durante seis años en «La inocencia castigada»:

Sus hermosos cabellos, que cuando entró allí eran como hebras de oro, blancos como la misma nieve, enredados y llenos de animalejos, que de no peinarlos se crían en tanta cantidad, que por encima hervoreaban; el color, de la color de la muerte; tan flaca y consumida, que se le señalaban los huesos, como si el pellejo que estaba encima fuera un delgado cendal; desde los ojos hasta la barba, dos surcos cavados de las lágrimas, que se le escondía en ellos un bramante grueso; los vestidos hechos ceniza, que se le veían las más partes de su cuerpo; descalza de pie y pierna, que de los excrementos de su cuerpo, como no tenía dónde echarlos, no solo se habían consumido, mas la propia carne comida hasta los muslos de llagas y gusanos, de que estaba lleno el hediondo lugar. (Zayas, 2006: 287)

Otro pasaje al que ya hemos hecho alusión es la descripción del cadáver de la dama decapitada en «El traidor contra su sangre», que, aunque no aporta detalles desagradables, persigue la misma intención que este que nos ocupa, y que no es, a nuestro juicio, alimentar la sensibilidad morbosa de los lectores, sino producir una fuerte compasión hacia la dama maltratada. En la descripción del cadáver de doña Ana de Añasco aparecen detalles pormenorizados que, junto con el realismo, transmiten una cierta ternura: «con el zapatillo negro que apenas era de seis puntos» (Zayas, 2006: 395). También la alusión a la inquietud de la dama por su hijo al que amamantaba ella misma y que tiene que dejar solo en la habitación para salir de paseo con sus agresores, así como su decapitación mientras come una empanada en el jardín, ajena a toda malicia, nos parecen detalles de una recreación realista y compasiva.

Vemos también realismo en la preparación de la violencia, además de en el caso de la emparedada y en este que acabamos de mencionar, en el derrumbamiento de la pared sobre Laurela en «Amar sólo por vencer», ya que no se trata de apuñalamientos, envenenamientos

<sup>118</sup> Las pocas veces en que aparece la sangre en los relatos del autor solo es para espantar a los lectores al mismo tiempo que satisfacer su morbosidad. Es el caso en «El defensor contra sí» (*Huerta de Valencia*), Castillo Solórzano, 1944: 119; también en «Las dos dichas sin pensar» (*Noches de placer*), Castillo Solórzano, 1906: 15.

u otras secuencias propias de los cuentos y la tradición trágica antes aludida, sino de una recreación contemporánea, si bien truculenta, en la que vemos los espacios y materiales con detalle y verosimilitud.

Por su parte, las peculiaridades más notables que apreciamos en Castillo Solórzano son la multiplicidad de perspectivas narrativas, la importancia de las «escenas» (Genette, 1972: 141-143) en el momento de referir los casos de violencia y la teatralización, lo que contribuye a dar un mayor dinamismo a la narración y enfatizar las violencias cometidas.

En «La injusta ley derogada» (*Fiestas del jardín*), la violencia paterna de la que es víctima Diana es referida de diferentes modos. Primero, se evoca en discurso directo cuando su primo, ejecutor de la venganza del padre de la dama, le dice:

Vuestro padre, y mi tío, me dio orden que aquí os quitase la vida, sin remisión alguna; la causa vos no la ignoráis: supuesto que esto ha de ser, lo que os aconsejo es, que en el breve lugar que os diéremos, no perdáis tiempo, sino que os arrepintáis de vuestros pecados, y pidáis a Dios perdón de ellos, para que vuestra alma se salve, y no se condene. (Castillo Solórzano, 1973: 321)

Segundo, toma el relevo un narrador en tercera persona:

Comenzó con esto, desesperada de hallar remedio, a pedir el de su alma a su criador, y repitiendo el acto de contrición muchas veces, esperaba el acero de un agudo puñal, que ya vía en la mano de su primo. (Castillo Solórzano, 1973: 321)

Tercero, alternan discurso indirecto y directo ya que Diana narra en primera persona al rey el intento de asesinato por parte de su primo Octavio:

Quedaba [el rey] por saber de Diana, que así se llamaba aquella dama, la causa por qué la querían matar, y preguntándosela el rey, le dijo: «[...] Desembarcamos en esa cala, donde sucedió lo que V. Magestad y Alteza han visto, que no hay duda, sino que muriera, a no tener tal defensor como aquel caballero». (Castillo Solórzano, 1973: 328)

Del mismo modo en «No hay mal que no venga por bien» (*Jornadas alegres*), el episodio del intento de asesinato de doña Mencía y de su hijo por parte de sus hermanos llega a los lectores mediante varias perspectivas diferentes. Se menciona en las palabras que el religioso dirige a la dama en discurso directo y a sus hermanos en discurso indirecto (Castillo Solórzano, 1909: 32 y 33). Luego, prosigue la narración el narrador en tercera persona (Castillo Solórzano, 1909: 31 y 37) e interviene don Álvaro que dirige a doña Mencía palabras en discurso directo (Castillo Solórzano, 1909: 36). También la dama cuenta en primera persona a don Álvaro las violencias que ha sufrido (Castillo Solórzano, 1909: 43-44). Por último, los propios hermanos de doña Mencía las mencionan en su discurso dirigido al religioso (Castillo Solórzano, 1909: 44-45).

Por otra parte, observamos en Castillo Solórzano una mayor teatralización de la violencia debida, entre otras cosas, a la importancia de las escenas que alternan frecuentemente con los «sumarios» (Genette, 1972: 130). Además, las mujeres agraviadas se asemejan muy a menudo a heroínas trágicas tanto en su comportamiento como en su discurso. Por ejemplo, en «El obstinado arrepentido» (*Jornadas alegres*) Leonida se defiende de la agresión sexual de don Jaime apoyándose en un discurso enfático y patético parecido a un parlamento (Castillo Solórzano, 1909: 270 y 272). Esta situación se repite en la novela «A un engaño, otro mayor» (*Los alivios de Casandra*) en que doña Victoria se expresa con un especie de soliloquio. En él, apostrofa al amante burlador (Castillo Solórzano, 1640: 45). Otro ejemplo significativo es el de Isabela en «El amor en la venganza» (*Tardes*

*entretenidas*) cuando se dirige a sus hombres y les explica su intención de quitar la vida al homicida de su marido (Castillo Solórzano, 1992: 63-64).

Para terminar, es de decir que la narración de actos violentos en Castillo Solórzano se hace muy a menudo de manera hiperbólica, no obstante, con un estilo simple y no afectado. A diferencia de Zayas, en Castillo Solórzano las escenas violentas no suelen dar pie a descripciones realistas pormenorizadas. En la mayoría de los casos, alimentan las peripecias de la trama argumental principal siendo motores de la acción para mayor gusto de los lectores.

A lo largo de todo este acercamiento narratológico a la violencia, hemos ido obteniendo el mismo resultado: una intención coherente y comprometida en María de Zayas, que al margen de si podemos considerarlo literatura de denuncia o «feminista», el caso es que afronta la defensa de las mujeres, tal vez incluso solo como motivo literario. Lo podemos constatar: en el marco narrativo (con sus personajes cercanos a la realidad de la autora e instalados en el interior de una casa, sobre el estrado, y dialécticamente en el interior del debate de la Querrela de las mujeres); en el marco espacio-temporal de los relatos (contemporáneo, realista y detallado con espacios casi exclusivamente domésticos para la violencia); en los personajes (con la honestidad de las doncellas, solo derribada por la porfía de los galanes acosadores, con la crueldad de los maridos y la inocencia de las esposas); por último, en los «esquemas actanciales» recurrentes para mostrar una y otra vez la misma tesis. Este aspecto, junto con su estética de la violencia y su realismo truculento en la recreación de los detalles, dotan a su obra de un estilo personal. Constituye su *Honesto y entretenido sarao* una respuesta a los manuales de casadas, en la que la dama acomodada del siglo XVII toma una conciencia crítica del lugar que le asigna la sociedad de su tiempo.

Por su parte, desde el principio hasta el final, el propósito de Castillo Solórzano es cultivar ante todo la variedad. Aparece tanto en el marco narrativo con personajes de horizontes diferentes como en el marco espacio-temporal de las novelas, con escenarios de la violencia interiores y exteriores, urbanos y campestres, y en los mismos protagonistas de la violencia: mujeres y hombres de la nobleza, alta aristocracia o realeza europea; hermanos, padres, tíos, maridos o personajes sin vínculo familiar con las heroínas, etc. A diferencia de Zayas, la cuestión de la violencia no se plantea como *leitmotiv* desde el enfoque de las relaciones maritales conflictivas. Además, en Castillo varían los «esquemas actanciales» de un relato a otro: un mismo personaje tipo puede actuar, o bien de «oponente», o bien de «ayudante» de la dama violentada. Por último, el interés que el autor pone en cultivar la variedad es patente en las diferentes manifestaciones (verbales, morales y físicas) de la violencia directa o indirecta. Como literatura de entretenimiento, las novelas de Castillo Solórzano desarrollan dentro del tema de la violencia motivos literarios apreciados del público receptor como el marido celoso o las pruebas en la mujer, sin preocuparle la intención realista como a Zayas. Esto, unido a una escritura simple y directa de la violencia, en algunos casos, teatralizante, y en otros, caracterizada por la multiplicidad de perspectivas narrativas han garantizado sin duda el éxito que el autor conoció en su tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASTETE, Gaspar (1603): *Tratado del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas*, Burgos, Juan Baptista Varesio.
- BARTHES, Roland, BOOTH, Wayne C., HAMON, Philippe, KAYSER, Wolfgang (1977): *Poétique du récit*, Paris, Seuil.



- LÓPEZ DEL BARRIO, Eva (2013): «Nastagio (*Decameron* V, 8) y Marcela (*Quijote*, I, XII-XIV): dos visiones en medio del bosque» en *Estelas del 'Decamerón' en Cervantes y la literatura del Siglo de Oro*, en *Analecta Malacitana*, Anejo XCV, Málaga, Universidad de Málaga.
- MIÑANA, Rogelio (2002): *La verosimilitud en el Siglo de Oro: Cervantes y la novela corta*, Newark, Juan de la Cuesta.
- MORENO-MAZZOLI, Estela (2002): «Deshonor y reparación: travestidas en busca del honor perdido», *AISO, Actas VI*.
- PROPP, Vladimir (1965): *Morphologie du conte*, Paris, Seuil, 1965.
- REUTER, Yves (1997): *L'analyse du récit*, Paris, Dunod.
- RILEY, Edward (1971): *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus.
- ROCA FRANQUESA, José María (1976): «Ideología feminista en doña María de Zayas», *Archivium: Revista de la Facultad de Filología*, 26, pp. 293-311.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de (2011): *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. de Evangelina Rodríguez, Madrid, Castalia.
- (2002), *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra.
- VOLLENDORF, Lisa: «Reading the Body Imperiled: Violence Against Women in María de Zayas», *Hispania*, 78-2 (1995), pp. 272-282.
- YLLERA, Alicia (2006): «Introducción» en *Desengaños amorosos* de María de Zayas y Sotomayor, Madrid, Cátedra.
- ZAYAS, María de (2010): *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. de Julián Olivares, Madrid, Cátedra.
- (2006): *Desengaños amorosos*, ed. de Alicia Yllera, Madrid, Cátedra.

© Christelle Grouzis Demory - Eva López del Barrio



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C

Recibido: 07 de septiembre de 2014

Aceptado: 5 de octubre de 2014